

Quehacer Universitario

*La ciudad
de la investigación
en humanidades*

RECINTO DEL ESPACIO Y DE LA LUZ

Por Javier Aranda Luna

Apenas caben tres personas. Las pilas de libros, los archiveros y las hojas de papel dejan sólo un pequeño paso para alcanzar el escritorio de cajones llenos de carpetas. Afuera se ve el pasillo de acceso también reducido por paredes de libros y muebles repletos de fichas bibliográficas, hemerográficas y de trabajo. Esas son más o menos las condiciones del espacio donde un coordinador de investigación en el área de humanidades trabaja cotidianamente. Como es obvio, los becarios y los ayudantes de investigación carecen incluso de un lugar como ese para laborar, se instalan donde pueden.

En la llamada "Torre II de Humanidades" se encuentran seis de los siete institutos de investigación de estas especialidades de la UNAM. El edificio fue planeado originalmente para albergar los institutos de ciencias pero cuando a estos los trasladaron a sus nuevas instalaciones, fue adaptado para los de humanidades. "Naturalmente por ello las condiciones fueron malas desde un principio" y por el mismo crecimiento de la universidad se llegó al hacinamiento de investigadores, comenta el arquitecto Raúl Kobeh, responsable de la subdirección de planificación de la Dirección General de Obras de la máxima casa de estudios. "Este fue el motivo por el que el rector Dr. Jorge Carpizo decidió poner en marcha el proyecto para construir "la ciudad de la investigación en humanidades" en la que se instalarían los institutos de investigación en estos campos".

En los primeros meses del año pa-

sado se dieron los primeros pasos. Se buscó que su ubicación fuera cercana a la unidad bibliográfica y hemerográfica del Centro Cultural Universitario para facilitar la labor de los investigadores. Además se pensó que arquitectónicamente se podía integrar el conjunto al jardín escultórico que ahí se encuentra; las vías de ac-



ceso existentes permitían una fácil comunicación tanto con el interior de Ciudad Universitaria como con el exterior.

Inicialmente el proyecto estaba planeado para realizarse en cuatro etapas: en la primera se construiría el edificio del Instituto de Investigaciones Jurídicas; en la siguiente el destinado a los Institutos de Investigaciones Estéticas e Históricas; en la tercera se edificarían los inmuebles de la coordinación de humanidades, del Instituto de Investigaciones Filológicas y el de Filológicas y; en la última etapa, se pensaban llevar a cabo las obras de construcción de los Institutos de Investigaciones Económicas y Sociales.

Como se sabe, hace algunos meses el rector Jorge Carpizo inauguró las instalaciones del Instituto de Investigaciones Jurídicas. Se concluyó así la primera etapa pero también en ella se adelantó parte de la segunda. "En materia de vialidad, ductería eléctrica y en las redes de alimentación de agua las obras están muy avanzadas". Por esta razón, Kobeh no descarta que aunque el conjunto está planeado para terminarse a fines de

1988, esto pueda suceder quizá unos meses antes.

Aledaña al espacio escultórico, "la ciudad de la investigación en humanidades" contará con un campus aproximado de 10 hectáreas, 35 mil metros cuadrados estarán destinados a las instalaciones, es decir más del doble del espacio que hoy ocupan los

distintos centros de investigación. Ahí se encontrarán 551 cubículos individuales, los estacionamientos tendrán capacidad para unos 910 automóviles, y todo el conjunto contará con 2 auditorios para doscientas personas cada uno.

Para el arquitecto Kobeh desde 1973, cuando se construyeron los edificios de ciencias, no se había realizado una obra de tal importancia en Ciudad Universitaria, pues con ella se permitirá el mejor desarrollo de uno de los puntos centrales del quehacer universitario: la investigación.

Otros de los espacios que "o no se tienen o se tienen en muy malas condiciones por pequeños" y que están contemplados en las nuevas instalaciones son para los servicios de: cómputo, publicaciones, administración, intendencia, salas de descanso, áreas para preparar café, para material bibliográfico de uso interno y otras para el acervo de acceso público. Las salas de juntas dejarán de ser los lugares donde de manera habitual trabajan los ayudantes de investigador y los becarios, contarán con espacios específicos para ello. "Lo que visiblemente crecerá son las

bibliotecas, apunta el entrevistado, el acervo de 900 mil volúmenes con que cuenta la totalidad de los institutos, gozará de un medio adecuado para su mejor conservación y uso". Cabe destacar que las bibliotecas actuales carecen en su mayoría de salas de lectura y las que se crearán en los nuevos recintos tendrán capacidad para que ahí consulten los textos y documentos de 30 a 160 personas dependiendo del acervo de cada instituto.

"Sí, la Dirección General de Obras fue la dependencia encargada de pro-



yectar y construir "la ciudad de la investigación en humanidades", asegura el subdirector de proyectos, arquitecto Enrique Carral. Para ello hemos trabajado manteniendo una comunicación constante con la Coordinación de Humanidades y con los directores de los diferentes institutos. La idea consiste en que los ingenieros y arquitectos retroalimentemos los proyectos con los datos que las autoridades y los investigadores nos proporcionan de acuerdo a sus necesidades, nadie mejor que ellos las conocen. Lleva tiempo el análisis que hacen de sus requerimientos pero vale la pena. En muchas ocasiones nos han sugerido cambios y cuando son factibles, cuando no afectan la unidad del conjunto, los aceptamos o les proponemos otras soluciones. De esta manera garantizaremos que los edificios no sean ajenos a sus necesidades. Ellos aprueban a fin de cuentas el proyecto que precisan".

Como la mayor parte de la arquitectura moderna, dice Enrique Carral, "pretendemos más que crear obras de arte, satisfacer necesidades, buscamos la funcionalidad. Desde el inicio del proyecto se nos pidió que

los edificios fueran amables; se propuso entonces que tanto las estructuras como los muros de tabique fueran de aplanados para rescatar en parte la propuesta arquitectónica realizada por el maestro Luis Barragán en el Pedregal de San Ángel: respeto por el paisaje y la textura de los materiales de construcción, generosidad por los espacios interiores y exteriores, el uso del color y el énfasis casi artesanal de los acabados".

"Lo nuevo en CU, asegura Raúl Kobeh, será sin duda el uso del color. El escultor Sebastián, quien montará

una obra en el centro del conjunto, nos asesoró en este punto y se aceptó la propuesta de utilizar una gama de azules. Así, los aplanados gruesos de los exteriores con el color azul lograrán una mayor integración del conjunto. El color hará también más cálidos los interiores, tan necesario que así sea para las personas dedicadas a la investigación".

Los dos entrevistados coincidieron en destacar que en las obras de construcción las áreas de trabajo se reducirán al mínimo "para no afectar en lo posible el terreno con bellas zonas de roca volcánica". Esto, aseguran, será un elemento de integración con el jardín escultórico del Centro Cultural Universitario. Con los edificios de tres pisos se formará un gran "recintoabierto" a la manera de la arquitectura de Luis Barragán en el que se encontrará la escultura de Sebastián que habrá de simbolizar la investigación humanística. "Aunque no hay nada definido, declara Raúl Kobeh, existe la idea de relacionar al conjunto con obras de otros artistas pero eso está por determinarse".

Los artistas Federico Silva y Hersúa colaboraron asimismo en el asesora-

Alicia Urreta, hasta siempre la memoria

Jamás las líneas del obituario referirán con certeza la conmoción frente a la muerte. La desaparición física de Alicia Urreta (1931-1986) ha dejado en quienes la amaron, conocieron y admiraron una helada vacuedad. Pianista y compositora, la trayectoria de la maestra Urreta admite sólo un epíteto: *ejemplar*. Repartiéndose siempre entre la docencia, la interpretación pianística, la escritura de partituras propias y de música para teatro y cine, su obra no puede reducirse a las obras editadas o grabadas. Es más bien una omnipresencia en la cultura mexicana, donde demostró una vocación e intensidad desgraciadamente escasas en el medio musical.

Las composiciones de Alicia Urreta no participaron enteramente de las experiencias de vanguardia. Si bien muchas de ellas integran recursos no tradicionales (medios electrónicos, escritura avanzada para los instrumentos solistas), es muy aventurado decir que expresan un deseo de novedad formal. Lo que existe es una búsqueda sonora madura y cristalizada en la dimensión escénica. En repetidas ocasiones la crítica mencionó que una de las virtudes de la música de Alicia Urreta era su *densidad*, el "volumen" que parecía adquirir en el momento de su ejecución. Sin duda este atributo central es herencia que la autora conservó de sus trabajos teatrales, donde llegó a tener una cabal maestría.

Dos composiciones pueden dar cuenta de lo anterior: *Arcana* (1980) y *De la pluma al ángel* (1983). La primera es una obra fundamentalmente pianística, que desde su estreno se integró por derecho propio al gran catálogo de las obras mexicanas para el instrumento. La segunda es una cantata que hace uso del órgano, coros y narrador, pieza tenébrica e impresionante que ha sido reconocida como una de las cumbres de la compositora. Esta partitura revela otro elemento constitutivo del pensamiento musical de Alicia Urreta: el desarrollo de la música guarda equivalencias con el



miento de las obras y aunque se opusieron a los estacionamientos externos, pues restaban armonía al campus, por cuestiones de presupuesto hubo que aceptarlos. "Claro, no construiremos grandes playas de concreto, optamos por un adocreto que permite el crecimiento del pasto por las hendiduras que tiene y plantaremos bastantes árboles", añadió el arquitecto Carral.

"La ciudad de la investigación en humanidades" estará separada y unida al jardín escultórico por las serpientes realizadas por Federico Silva. Aprovechando los desniveles del terreno el artista creó en piedra un par de serpientes gigantes que se encuentran de frente, sus cuerpos ondulados se pierden entre la roca volcánica y la vegetación para formar donde se unen sus cabezas un espacio abierto desde el que se pueden mirar las coloridas esculturas del Centro Cultural Universitario y posteriormente podrá verse el grupo de edificios de los institutos de investigación. "Las serpientes del pedregal" se denomina esta obra que pudo instrumentarse gracias a las aportaciones hechas por el equipo universitario de "Los pumas".

Los que buscan los vestigios, las huellas de las manifestaciones humanísticas del hombre, tendrán en un par de años bibliotecas donde se aprovecha la luz solar y donde la vista se descansa de la lectura mirando el paisaje a través de los inmensos ventanales. Andadores rojos de tezontle, extrañas formas de la piedra negra y árboles rodearán la azul ciudad de la investigación en humanidades, cuyos volúmenes rectangulares aumentarán casi imperceptiblemente de acuerdo a la perspectiva del observador y por el uso de los distintos tonos del color; los investigadores contarán al fin con un espacio para continuar incrementando el espacio de las ideas. En un mar de piedra oscura formado hace dos mil quinientos años por el volcán Xitle y que por siglos habitaron escorpiones y reptiles se construye una ciudad para poblarla de ideas. La bóveda celeste hará lo demás, diría Luis Barragán. Mientras, el ruido de las máquinas transformadoras, los camiones de volteo, los picos y las palas anuncia que el trabajo continúa. ◇

*Lo irremplazable;
testimonio sobre nuestro
acervo artístico*

NUEVAS ESCULTURAS HUAXTECAS EN EL MUSEO DE ARQUEOLOGÍA DE XALAPA, VER

Por Silvia Trejo

El nuevo Museo de Arqueología de Xalapa, inaugurado el pasado mes de octubre, se ha visto enriquecido con un sinnúmero de obras pertenecientes a las culturas prehispánicas que florecieron en Veracruz: la olmeca, la cultura del clásico Veracruz, la totónaca y la huasteca.

Mención especial merece la sala huasteca que ofrece ahora una muy completa visión de conjunto de dicha cultura con 19 esculturas nuevas en piedra, figurillas de barro y vasijas.

Con este hecho no sólo se ve enriquecido el visitante del museo que puede apreciar la prolífica producción huasteca, además de la función didáctica que persigue el museo al

mostrar, en una forma global, las características más sobresalientes de cada cultura, haciendo resaltar al mismo tiempo, las obras de arte; también los estudiosos de la historia, la religión y el arte se ven beneficiados con estas adquisiciones; la lectura de este nuevo material, reunido en un solo espacio, ayudará a salvar las lagunas que inundan la historia de los huastecas prehispánicos.

Es imposible para cualquier investigador de cualquier cultura reconstruir su pasado sin tener una visión de conjunto, y estas piezas forman un corpus importantísimo. Es difícil y cuestionable el privar a las comunidades indígenas de su herencia cultural, y más aún cuando sabemos que muchas de estas esculturas todavía son objeto de culto, a las que se viste, a las que se ofrecen alimentos, bebidas, flores y velas; las que, llegado el momento, sacan a las milpas para obtener buenas cosechas, o propiciar la lluvia, las que protegen de los malos espíritus, en fin, que mantienen en gran medida la cohesión de un grupo. Mas no todas las esculturas cumplen ya esas funciones, algunas se hallan tiradas a la intemperie, olvidadas y en malas condiciones, se usan de escalones, se amontonan en los palacios municipales, en las cárceles o son objeto de lucro.

Es casi imposible crear la cantidad de esculturas y otros objetos huastecas que forman parte de colecciones

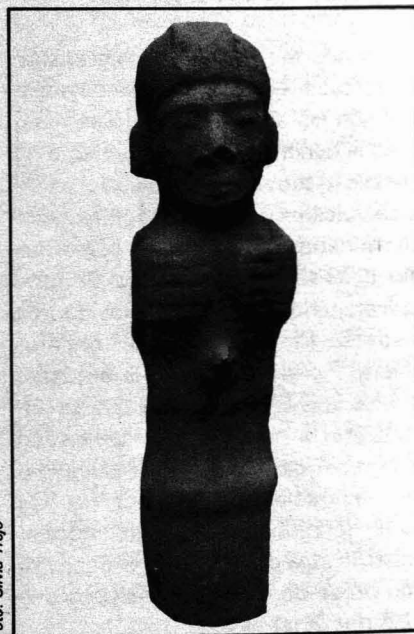


Foto: Silvia Trejo

Figurita fática. Antigua colección Stavenhagen.



Foto: Silvia Trejo

Mujer desnuda bailando. Relieve. Proviene de San José, Municipio de Tuxpan, Ver.